

KENZABURO OE, *A Personal Matter*, traducción de John Nathan. Grove Press, Inc., Nueva York, 1969. 214 pp.

Poco tiempo después de cumplir los veintitrés años, Kenzaburo Oë ganó el premio Akutagawa de literatura, que es uno de los más preciados en el Japón. Estaba todavía estudiando literatura francesa en la Universidad de Tokio, y desde entonces comenzó a ser considerado la figura juvenil de las letras con mayor futuro desde la aparición de *Yukio Mishima*.

La característica fundamental de sus novelas es la de presentar héroes que puedan ser fácilmente convertidos en objetos de identificación por la juventud japonesa de posguerra.

Su sensibilidad de escritor se agita y se hace productiva cuando es aplicada a esa realidad japonesa que ya tiene el tinte de una realidad mucho más universal. Esa vida de todos los días que ha perdido muchos de sus matices tradicionales y únicos, y ha adquirido las manifestaciones, y la subsecuente problemática, de la vida de la sociedad de consumo.

Muchas de las críticas aparecidas en Occidente, sobre todo en Estados Unidos, referidas a esta novela, coinciden en afirmar que están ante un nuevo gran escritor que se parece a los modernos realistas norteamericanos.

John Nathan, el traductor, parece haber cumplido su cometido con corrección, y advierte en una nota sobre las dificultades de su tarea.

De acuerdo con sus palabras el estilo de Oë ha despertado desde siempre muchas polémicas en Japón, donde se le ha acusado de atentar contra el idioma utilizando estructuras adaptadas de los idiomas occidentales, y quizás la crítica sea cierta.

La "pureza" del lenguaje es para Oë simplemente uno más de los valores tradicionales contra los que arremete llevado por su ardor revolucionario. Sin embargo, y no por ser occidentales, esto no debe preocuparnos.

Lo que sí debe ser motivo de investigación y constatación es el saber si el autor ha podido coordinar y armonizar su lenguaje como vehículo y su imaginación creadora como contenido. John Nathan responde afirmativamente.

El personaje central de *Una experiencia personal*, Bird, es un intelectual hasta cierto punto frustrado, no por su intelecto, sino por la realidad que no tiene el valor de vivir.

Está esperando que nazca su primer hijo al que de antemano considera el causante del cierre de la última puerta que podría conducirlo a la libertad, que en este caso está representada por África y su vida natural y salvaje.

Por fin, el hijo nace pero con una deformación en la cabeza y los médicos le anticipan muy poca vida. Sin embargo, durante dos o tres días el niño parece sobrevivir, pues se fortalece más y más.

Durante todo este tiempo, Bird, esperando que su hijo muera de un momento a otro, se entrega a la bebida y a los brazos de una antigua compañera de universidad. La vida del hijo se convierte entonces, a la vez, en el símbolo de una realidad que detesta, y un problema de conciencia que lo lleva a la desesperación. Al mismo tiempo, el viaje al África se perfila con mayor nitidez como el gran escape.

Dado que los días pasan y el niño no muere, los médicos le proponen a Bird operarlo, aunque no garantizándole, aun en el caso de éxito, que pueda llevar en el futuro una vida normal.

En las últimas páginas del libro Bird toma dos decisiones consecutivas y contradictorias. Primero decide impedir la operación, hacer matar a su hijo por un médico que se dedica a los abortos, y huir al África con su amante, abandonando a su mujer. Pero se arrepiente, arranca a su hijo de las manos del médico, lo hace operar en el hospital, donde se descubre que el tumor era benigno, y vuelve con su mujer.

Aunque no completamente feliz, él ya ha hecho la elección del universo y la realidad en la que quiere vivir.

El final es la parte más débil de la novela, pues le confiere a todo lo anterior, brillantemente desarrollado, un tono didáctico explícito, que ya ha pasado de moda en la literatura, en la occidental, por lo menos.

La idea eje de la obra, entonces, es el problema planteado por la realidad y las diferentes actitudes que pueden ser asumidas ante ella.

La mansa aceptación, que es casi una rendición incondicional, está representada por los personajes que han sido asimilados por la sociedad en la novela. La desesperada huida de la realidad es la tentativa constante de Bird y su motivo de desesperación, y por último el enfrentamiento y la lucha contra ella a fin de modificarla es la decisión final del personaje.

Volvemos a repetir, que esta decisión final esquematiza un poco los demás elementos de la novela, pues parece al mismo tiempo convertirse en la moraleja y el *happy end*.

OSCAR MONTES
El Colegio de México